



## Las crecidas del Loa

Jaime N. Alvarado García.  
Profesor Normalista - Periodista

**P**ara no herir susceptibilidades, es necesario aclarar que el autor de esta nota -sin ser calameño nato- ha recorrido este curso de agua, el más largo de Chile, de punta a cabo y en varias ocasiones. (440 kms.). Desde el "Carcanal", donde brotan los primeros puquios, hasta caleta "Huelén" donde tributa sus aguas al Pacífico. Desde aquellos lejanos años 50, recorriendo los "Ojos de San Pedro", lagunas hoy convertidas en un erial, hasta hace unos días, cuando las crecidas motivaron una nueva visita a diversos tramos del curso medio e inferior.

Y el Loa actúa como ha sido siempre. La primera huella de sus daños está en Chacance, punto donde confluyen los cauces del Loa y del desconocido "San Salvador". Hubo allí una planta de beneficio de metales de plata de "Caracoles", donde una de esas crecidas descomunales no dejó piedra sobre piedra, en el último tercio del siglo XIX.

Y la historia suma y sigue, cada vez que nos amenaza el mal llamado "invierno altiplánico".

Por eso llama la atención que aún no se haya tomado medidas para evitar esas salidas de madre del Loa. Un cauce que el resto del año -no es más que un simple arroyuelo, cuyas tímidas escorrentías llegan al mar de manera casi inadvertida. Los puntos de los desbordes son siempre los mismos, pero nos centraremos en "Yalquíncha", porque es el sector más vulnerable a las crecidas.

Año tras años se escuchan las quejas de los pobladores de ese sector, al oriente de Calama. Hay daños en los terrenos

agrícolas y -por consiguiente- en las viviendas de los lugareños. El agua escurre incontenible y provoca inundaciones en sectores urbanos, alertando a la población calameña a tomar medidas precautorias. Otras áreas colindantes con el curso del Loa son amenazadas por las aguas y el problema logra ingresar a las viviendas.

Los afectados alzan su voz, pero parece que es en vano. No son escuchados. O por lo menos, no se ven reacciones de peso, para resolver este frecuente problema. Instalar protecciones, tajamares o gaviones en aquellos puntos ribereños críticos, tal vez permitirían reencauzar las aguas, evitando sus desbordes y las inundaciones.

Aguas abajo, el Loa sigue haciendo estragos. Encharca el balneario de Chacance, justo ahora que los "eleninos" necesitan imperiosamente combatir la canícula. La alberca queda llena de ramas e innumerables desechos, dejando a los pampinos sin su balneario favorito. La represa del tranque "Santa Fé" es desbordada y los sedimentos se van acumulando en sus fondos, restando su capacidad de acumular agua. Lo propio sucede en el tranque "Sloman", colmatado sus fondos desde los años 40 del siglo pasado. El lindo poblado de Quillagua sufre también con las crecidas, que echan por tierra los esfuerzos de sus sacrificados pobladores y sus incipientes cultivos.

Así el Loa recibe -como afluente postrero- el salino aporte del Río Amargo, antes de emprender su curso a la desembocadura, a unos 90 kms. al norte de Tocopilla. 